

## Días de mucho

**Manuel Campa**

No siempre vivimos con la impresión de que el tiempo discurre de un modo uniforme y regular, el tiempo “que ni vuelve ni tropieza” de Quevedo, o el tiempo objetivo de Newton, sino que, en ocasiones, tenemos la vivencia de que el transcurrir del tiempo se hace más lento o se embala. Como ahora mismo, cuando, en unos pocos minutos, no ya un famoso entrenador cambia el sesgo del campeonato de liga, sino que un famoso libro da lugar a casi más artículos en una semana que en sus cuatro siglos anteriores de existencia; un político vasco, en el tiempo de una votación, pone en jaque a todas las instituciones democráticas, y un seísmo, en segundos, siembra la muerte y la desolación entre cientos de miles de personas en el suroeste asiático. De modo que entramos en el nuevo año 2005 pasados de aceleración, lo mismo que un entrenador asturiano, antes famoso futbolista internacional, que metió tanta tensión a su equipo, antes de empezar un partido que, a los cinco minutos de juego, ya el árbitro tuvo que expulsarle a dos jugadores. Hace dos siglos y medio, con ocasión de otra etapa también de grandes calamidades, cuando el famoso terremoto de Lisboa, los predicadores atribuyeron el cataclismo al castigo divino por los pecados de los hombres, como se recuerda en el Cándido de Voltaire. Ahora, en cambio, sólo se oyeron las voces eclesiásticas de la Conferencia Episcopal y de monseñor Uriarte, referidas al seísmo Ibarretxe. Puede parecer exagerada la cuantificación que cito de los artículos sobre Cervantes y el Quijote publicados en la primera semana del nuevo año. En todo caso, si el ingenioso hidalgo no amaina un poco, ya nos podemos preparar los asturianos para soportar todo el año las referencias a los cuatro lugares clásicos donde Cervantes nos pone casi como chupa de dómine: los de Maritornes y la dueña doña Rodríguez, en el Quijote (Paco García: Asturias en “El Quijote”, LNE, 6-12004), y los de Lope Asturiano, en La ilustre fregona, y el de los estudiantes asturianos en Salamanca, en La tía fingida. ¿Por qué las referencias casi siempre vejatorias, o al menos burlescas, de Cervantes hacia los asturianos? Hay que recordar que el Príncipe de los Ingenios se aparta de la opinión común sobre nuestros paisanos: “su carácter es honroso, hombre de bien, mas sin maña”, se dice del asturiano en unos versos anónimos del s. XVIII. “Son trabajadores sufridos y sólo torpes en los principios de su llegada a Madrid, aunque muy luego se enteran de sus calles, usos y costumbres”, subrayará Mesonero Romanos en sus crónicas costumbristas del Madrid decimonónico. Probablemente, una de las claves esté en experiencias personales del propio Cervantes, como la que relata Eduardo Alonso, sobre la relación del autor del Quijote con el mesonero asturiano Alonso Rodríguez y con Ana la Franca, mujer de este último. (Cultura. LNE, 6-1-2005). En Asturias y en los Centros Asturianos de todo el mundo, como no podía ser de otra manera, se mantiene siempre un clima de adoración hacia el autor del Quijote. Y, en muchos de los Centros, habrá celebraciones del cuarto centenario de la inmortal novela. Esto dice mucho del buen sentido y de la generosidad de los asturianos que –pelillos a la mar– perdonan al gran Cervantes el pecado venial de hacer chanza de los personajes “coritos”, nombre con el que se conocía a nuestros paisanos en la Villa y Corte, tal vez por la correa de cuero que utilizaban como aguadores y mozos de cuerda. Luciano Castañón, José Antonio Mases y Paco García, entre otros, han dedicado justa atención a este aspecto tan interesante como poco favorable de los personajes de ficción asturianos creados por Cervantes. Paralelamente, en otras Comunidades Autónomas, ya han aparecido, con la primera semana del año del centenario, artículos que subrayan que “bonita es Barcelona” en El Quijote, o cómo el vizcaíno y, por extensión, el

vascongado es “corto de palabras y largo de obras”. Que nos lo digan a nosotros, estos días de sufrimiento de Ibarretxe. “Días de mucho”-con el título de Antón García-, estos primeros días de 2005, en que el tiempo corre vertiginoso en medio de citas del libro inmortal y de catástrofes.